

ct

# Magnetismos

de  
Elisenda Guiu

*(fragmento)*

1.-  
Sara y Javi.

*En una azotea, una cuerda con grandes sábanas tendidas. A lo lejos, algunos ruidos de la ciudad. Oímos a una mujer:*

SARA (*en off*)

¡No, no quiero escucharte! O sea que no digas nada, ¿vale? Total, seguro que es para oír la misma historia de siempre... ¿a que sí? ¡Venga, dilo de una vez! ¡Habla! ¡Si es que tu problema es que no te expresas! Que nunca dices lo que... ¿hola? ¡Mierda de batería!

*Entra Sara, furiosa. La puerta se cierra de golpe, con un fuerte ruido.*

SARA

¡Agh!

*Tras las sábanas, aparece Javi, en su silla de ruedas.*

JAVI

Se cierra automáticamente.

SARA

(*Aún se asusta más*) ¡Joder, qué susto! (*Se fija en él*) Ay, lo siento, pensaba que no había nadie.

JAVI

Tranquila, es normal. A primera vista nadie me ve.

SARA

Bueno, yo quería decir que... Digo que como he visto las sábanas...

JAVI

Déjalo.

*Silencio incómodo. Ella fuerza una sonrisa.*

JAVI

Traes la llave, ¿no?

SARA

¿Qué llave?

JAVI

La que abre la puerta.

SARA

¿La que...?

JAVI

Sólo se abre con una llave especial. Un sistema que la comunidad decidió instalar cuando entraron a robar.

SARA

Pues no lo sabía...

JAVI

Para que el ladrón quede atrapado, ¿sabes? Así no puede salir y... ¡zas!

SARA

*(Medio asustada)* Ya...

*Pausa.*

JAVI

¿No serás una ladrona?

SARA

¿Yo?

JAVI

No sé qué pinta tienen.

SARA

Oye, que yo me alojo temporalmente en casa de Amalia. La del ático. Cuido a su perro mientras ella está de viaje. Bueno, y a sus gatos y a sus peces... ah, y a una tortuga. Tiene el pelo rizado... Amalia, no la tortuga.

JAVI

Ya sé quién es. Su perro siempre se caga en la entrada.

SARA

Vaya...

JAVI

Me ensucia las ruedas y luego las paso canutas para limpiarlas.

SARA

Bueno, mientras estoy yo, no lo creo, que recojo sus cacas con una bolsita. Y, sinceramente, no es que me guste hacerlo.

JAVI

Debería estar prohibido tener perros en una comunidad.

SARA

Pues... Ya se lo comentaré.

*Pausa.*

SARA

Bueno, yo... Recojo la ropa y me abres, ¿de acuerdo?

JAVI

No creo.

SARA

¿Perdón?

JAVI

No tengo la llave.

SARA

¡Pero bueno, ¿tú no vives aquí?!

JAVI

Claro.

SARA

No me lo puedo creer...

*Sara corre hacia la puerta y la golpea con fuerza.*

SARA

¡Eoooo! ¡Estamos aquí! ¡Que alguien abra la puerta!

JAVI

Eso es ponerle empeño.

SARA

¿No podemos llamar a alguien?

JAVI

Ya lo estás intentando, ¿no?

SARA

*(Le mira atónita, y golpea de nuevo)* ¡Eooooooooo! ¡Estamos aquí!

JAVI

Yo de ti reservaría fuerzas. A estas horas, sólo está la del primero, y está más sorda que una tapia.

SARA

¡Ha! ¡Estupendo! ¿Y ahora qué? ¿Hay que llamar a la policía?

JAVI

A los bomberos si te parece.

*Pausa.*

SARA

*(Insiste)* ¡Eoooooooo!

*Sara saca su teléfono móvil sin recordar que no tiene batería.*

SARA

¡Mierda! Oye... ¿serías tan amable de dejarme tu móvil?

JAVI

Claro. Sírvete tú misma.

*Ella se acerca y coge el teléfono con delicadeza.*

JAVI

No te enrolles, tengo tarifa mínima.

SARA

*(Marca)* ¿Amalia? Soy Sara. (...) Sí, sí, todo bien. Es sólo que... (...) Desde el teléfono de un vecino. (...) *(Lo mira)* Pues no lo sé. Es un chico que va en... moreno y pelo corto.

JAVI

Y queda poca batería.

SARA

(...) Eeeh... Sí, es él. Verás, es que estamos aquí en la azotea y... (...) ¿Qué? ¿Tú qué crees?  
¡Tender la ropa! El caso es que se ha cerrado la puerta esta anti-ladrones que habéis puesto y... (...)  
¡Qué iba a saber yo! (...) ¡Por supuesto que lo he comprobado! (...) ¡Pues claro que no la tiene, sino  
no te estaría llamando! (...) ¡Y a mí qué me cuentas! Mira, Amalia, el tema es que YO tengo un  
millón de cosas que hacer, ¡un millón! ¡Ni te imaginas el día que me espera! (...) ¿No estarás  
hablando en serio, verdad? (...) ¡No voy a quedarme aquí hasta que llegue la mujer de la limpieza!  
¡Ni hablar! Amalia... ¿Amalia? ¡Mierda!

JAVI

Te he avisado.

SARA

¡Pero qué porquería de baterías hacen! ¡Las odio, te lo juro!

JAVI

Tómatelo con calma. Los *whats up* chupan mucho.

SARA

¿Que me lo tome con calma? Oye, te aseguro que esto no entraba en mis planes.

JAVI

Ya.

SARA

Ya, ¿qué?

JAVI

Que no entra en tus planes pasar el día con un paralítico.

SARA

Me refería a que... (*Impotente, aporrea la puerta:*) ¡Que alguien abra la jodida puerta!

*Pausa.*

JAVI

Lo único que podemos hacer es esperar. Tarde o temprano llegará alguien.

SARA

Tarde o temprano llegará alguien... ¡Madre mía, qué desastre!

JAVI

¿En serio?

SARA

¿Qué?

JAVI

¿De verdad crees que esto es un desastre?

SARA

Es que tengo mil cosas que hacer...

JAVI

Un millón, has dicho.

SARA

Y voy y me quedo encerrada en una azotea. Si esto no es mala suerte...

JAVI

¿De verdad crees que esto es mala suerte?

SARA

...

JAVI

Relájate, tía. Estás estresada. Así no llegarás a vieja.

SARA

¿Eso crees?

JAVI

Bueno, no soy adivino...

SARA

¿Por qué has dicho que estoy estresada?

JAVI

Porque lo estás. *(Mira el móvil)* Joder, te has acabado la batería y ahora no puedo mandar más *what's up*.

SARA

*(Irónica)* Oh, vaya, cuánto lo siento.

*Silencio.*

SARA

Oye... ¿Y tú qué hacías aquí solo antes de que yo llegara?

JAVI

Unos *what's up*.

SARA

¿En la azotea?

JAVI

¿Qué pasa? Aquí no molesta nadie.

SARA

Ni que lo jures. Aquí no molestan ni las palomas.

JAVI

Justamente por eso.

*De repente ella tiene un pálpito.*

SARA

¿No estás demasiado cerca del muro?

JAVI

*(Fulminante)* ¿Piensas que quiero lanzarme?

*Silencio incómodo.*

SARA

Está bien. *(Empieza a tender la ropa)* Será mejor que aproveche el tiempo.

JAVI

Sí, claro. A partir de cierta edad el tiempo se vuelve una obsesión, ¿no?

SARA

¿Disculpa?

JAVI

Supongo que cuando uno sabe que le queda menos, le preocupa más.

SARA

Será posible...

JAVI

Pero no pasa nada. Todos llegaremos al mismo sitio.

*Sara intenta hacer oídos sordos mientras tiende la ropa.*

JAVI

¿Por qué no le has dicho que voy en silla de ruedas?

SARA

¿Qué?

JAVI

¿Por qué te has cortado?

SARA

Pero qué dices...

JAVI

Hubieras podido decir: estoy con el vecino que va en silla de ruedas. Pero no. No lo has hecho. Como todos.

SARA

Mira, chico, no pasa nada por ir en silla de ruedas; es algo muy normal.

JAVI

Eso lo dices tú porque no vas en una.



*Pausa.*

SARA

Vamos a dejarlo. Creo que no lo llevas demasiado bien.

JAVI

Qué va. Lo llevo de puta madre. Ir en silla de ruedas me flipa. ¿Quieres probarlo?

SARA

Eres muy cínico por la edad que tienes, ¿lo sabías?

JAVI

Y tú muy estresada por que la tienes tú.

*Silencio.*

JAVI

Adelante, pregúntamelo. Seguro que te mueres de ganas por saber qué me pasó.

SARA

No... No es necesario.

JAVI

¿Por qué no? Me gusta contarle... Me va bien como terapia.

SARA

Ya, pero de verdad que no...

JAVI

Accidente de tráfico. Típico, ¿eh? El día que cumplía veintisiete años. Moto nueva por estrenar - detalle de mi padre para calmar la mala conciencia-. Fue sólo un instante. El conductor dijo que yo iba muy deprisa. Demasiado. Como si me hubiera vuelto loco. Pero aquí estoy...

SARA

Vivo.

JAVI

Eso dice mi madre. *(Respira hondo)* Mira, pues sí que estoy mejor.

SARA

Me alegro. De que estés mejor.

*Pausa.*

SARA

¿Esta ropa es tuya? Si quieres te la puedo doblar...

JAVI  
Como quieras.

*Ella empieza a doblar la ropa de Javi.*

JAVI  
¿Cómo te llamas?

SARA  
Sara.

JAVI  
¿Quieres saber algo, Sara? Creo que tenemos más cosas en común de lo que parece.

SARA  
¿De verdad?

JAVI  
Ninguno de los dos está bien dónde está.

SARA  
Desde luego, no en esta azotea.

*Pausa.*

SARA  
¿Y se puede saber qué te hace pensar esto?

JAVI  
He oído la conversación que tenías cuando entraste. ¿Quién era? ¿Un amante?

SARA  
¿Cómo?

JAVI  
El marido no creo... ¿Tienes hijos?

SARA  
¿Y eso a qué viene? ¿Es el interrogatorio anti-ladrones?

JAVI  
O sea que no estás casada ni tienes hijos.

SARA  
¿Pero qué pasa? ¿Es que además de estresada tengo pinta de soltera amargada?

JAVI

Sólo intento averiguar por qué estás de mala leche.

SARA

¡Yo no estoy de mala leche!

JAVI

Sí lo estás.

SARA

*(Furiosa)* ¡Mira quién habla! ¡El simpático del edificio! *(Pausa)* Disculpa...

JAVI

No pasa nada. Yo soy consciente de ello.

SARA

Vale, vamos a dejarlo, ¿de acuerdo? *(Busca entre la ropa. Nerviosa:)* ¡¿Por qué las lavadoras siempre se tragan algún calcetín?!

JAVI

¿Lo ves? No es normal.

SARA

¿Que las lavadoras se traguen los calcetines?

JAVI

Echar la culpa de tu malestar a una pobre lavadora.

*Nerviosa e impotente, a Sara le resbala la cesta de la ropa o de las pinzas, que cae al suelo.*

SARA

¡Mierda!

*Pausa.*

SARA

De acuerdo. Tienes razón. Soy una mujer estresada. Estoy sola y agobiada. Soy un desastre. Tengo un magnetismo maldito hacia lo que no me conviene.

JAVI

Bien. Ahora empiezas a ser sincera.

SARA

Y sí, estaba hablando con alguien que ahora ni se digna a dar la cara y que... Da igual, un fracaso más. ¡Siempre me equivoco! No puedo evitarlo. Elijo mal. Pero te digo una cosa, eh. Quizás no sea yo... No, no todo tiene que ser culpa mía... A lo mejor simplemente tropecé con la generación

equivocada. ¡Una generación de paranoicos al compromiso! Con un miedo tremendo a dejar de ser independientes, a tener una responsabilidad, a construir algo, a implicarse, a cuidar de alguien que no sea uno mismo, ¡a dejar de mirarse el ombligo! ¡Miedo a crecer, a madurar, a hacerse mayor, a envejecer! Porque llegar a casa, encargarse de la compra, compartir las facturas... ¡Esto es demasiado para esos peludos! Peludos de abajo pero de arriba más calvos que una bola de billar... ¡Y todavía se preguntan qué quieren ser de mayor! Y se cobijan en el eterno cuidado de su mamá, que les prepara un *tupper* de macarrones con un sofrito de escándalo o un buen cocido – ¡insuperable, por supuesto!- y que aún les compra ropa, incluso les dobla los calcetines, siempre emparejados! (*Muy alterada ya*) ¡Unos putos Peter Pan! ¡Eso es lo que son! ¡Increíble! ¡Otro desemparejado!

*Pausa.*

SARA

Perdona, creo que me he desahogado...

JAVI

Veo que el tema te toca.

SARA

¿Tú qué crees? Como tú decías, ya tengo una edad y el panorama cada día resulta más desolador. (*Recoge del tendedero unos calzoncillos de Super Man*) ¿Eso es tuyo?

JAVI

Cosas de mi madre, que tiene muy buen gusto.

*Sara sonríe. Empieza a relajarse. Los recoge y dobla.*

SARA

Ya no quedan superhombres... (*A lo suyo*) Y mira, por lo menos Peter Pan, el auténtico, sabía volar y llegar al país de Nunca Jamás. Pero éste... ¿Sabes qué hace éste que no responde al teléfono? Esconde las galletas para que no me las coma. ¡Y dice que lo hace por mí, para que no engorde! Menudo egoísta, incapaz de compartir ni siquiera un paquete de galletas... Espero que tú no conviertas en eso.

JAVI

¿En un monstruo de las galletas?

SARA

(*Sonríe*) Eso. En un monstruo. (*Ha terminado de doblar la ropa*) Hecho.

JAVI

Gracias.

SARA

De nada.

*Por primera vez vemos a Sara un poco relajada. Pasea por la azotea, pensando en todo lo que acaba de contar.*

JAVI

Yo tenía una novia.

SARA

¿Ah sí?

JAVI

Mi novia de toda la vida.

SARA

Y te dejó cuando tuviste el accidente, ¿verdad? El mundo también está lleno de inmaduras.

JAVI

No. Me dejó mucho antes. ¿Quieres saber por qué?

SARA

Si tú quieres...

JAVI

Llevábamos media vida juntos. Había pasado más tiempo con ella que solo. Pero todo se fue al traste cuando empezó a ir a la universidad. Se enamoró del jodido profe de guión... “El amor de su vida”, dijo. Yo siempre pensé que ella era el mío. Que estaríamos juntos “hasta que la muerte os separe”. Pero no me he muerto, y no estoy con ella. Gracioso, ¿verdad?

SARA

Francamente, ella se lo pierde.

*Pausa.*

JAVI

A veces pienso que provoqué el accidente adrede... por ella.

*Silencio.*

JAVI

Subo aquí. Y me pongo cerca del muro. Y empiezo a pensar cosas... A veces imagino que de repente vuelo. Salgo volando dejando todo lo que tengo en esta azotea. Y miro la ciudad a vista de pájaro. Con libertad. Pero otras veces... Imagino que de repente sopla un fuerte viento que me empuja... Me empuja hacia ahí abajo.

*Pausa.*

SARA

No deberías estar tan cerca del muro...

JAVI

Ahora somos amigos. Sigue siendo quién mejor me conoce.

SARA

Seguro que encuentras a alguien mejor.

JAVI

No tengo a nadie más.

SARA

Bueno, estar solo tampoco está nada mal.

JAVI

*(La mira desafiante)* Ya. ¿Tú estás sola por qué quieres?

SARA

¿Sabes que puedes llegar a ser muy... muy...?

JAVI

¿Perspicaz?

SARA

Cabrón.

*Pausa.*

SARA

Es horrible estar siempre de mal humor, ¿verdad?

JAVI

Ya ves. A veces me digo a mi mismo: tío, no te soportas ni tú.

SARA

Tú siempre dices lo que piensas, ¿no?

JAVI

Lo normal.

SARA

No, no es lo normal. En este mundo faltan más personas que digan las cosas sin tapujos. Si los hombres que yo he conocido hubieran sido desde un principio más sinceros...

JAVI

Vaya... Peter Pan, mentirosos... Lo tuyo es tener ojo.

SARA

Sí, ya lo ves. Soy un desastre.

JAVI  
Pues a mí me pareces una tía de puta madre.

SARA  
Algo debo hacer mal...

JAVI  
Y muy atractiva.

SARA  
Soy demasiado impulsiva, me dejo llevar... ¿Tú crees?

JAVI  
El pintalabios rojo te sienta bien...

*Pausa.*

SARA  
¿Sabes que es un poco cruel reírse de una mujer mayor y estresada?

JAVI  
Si no me crees, no sirve de nada ser sincero.

SARA  
Por fin te has relajado...

JAVI  
No soy yo quien tenía un millón de cosas por hacer...

SARA  
No soy yo quien ha subido a la azotea a aislarse del mundo.

JAVI  
De acuerdo. Nos hemos relajado los dos.

SARA  
Compro.

*Sonríen. Silencio.*

JAVI  
Dime una cosa, Sara. Cuando me has visto, has pensado: pobre chaval, tan joven y en silla de ruedas. No puede hacer nada. Ni siquiera tender sus calzoncillos horteras de Superman.

SARA  
Que lo son, sí, pero...

JAVI

Lo has pensado, reconócelo.

SARA

¿Por qué te castigas así? No. No lo pensé. Porque yo no lo veo así. Y no me digas que suba a tu silla porque no me hace falta.

JAVI

Ahora la cínica eres tú.

SARA

Oh, no me digas.

*Pausa.*

JAVI

Me gustaría volver a estar con una mujer bonita como tú.

*Silencio.*

*Ella le acaricia la cabeza con ternura. Él rápidamente abre la boca como si quisiera morderle la mano. Empiezan un juego.*

SARA

Me haces cosquillas...

JAVI

Qué suerte...

SARA

No me dirás que tú no las sientes.

JAVI

No me acuerdo.

SARA

A ver... ¿Notas esto?

JAVI

Ajá... Sí, esto sí.

SARA

Y esto... ¿Lo notas?

JAVI

También. Esto, también...



SARA  
¿Y esto...?

JAVI  
Esto más.

SARA  
¿Lo ves? Sí tienes cosquillas.

JAVI  
Por tu culpa.

SARA  
Y por la tuya yo haría una locura...

JAVI  
Es por la silla, es irresistible...

SARA  
Ya te he dicho que soy muy impulsiva.

JAVI  
Sí, lo has dicho...

*Ella le besa. Él le sigue. Pero en algún punto, él se aparta abruptamente.*

JAVI  
No... Espera.

SARA  
¿Qué pasa?

JAVI  
No puedo.

SARA  
Claro que sí.

JAVI  
Que no... Déjalo.

SARA  
Sólo tienes que relajarte un poco más...

JAVI  
Déjalo, por favor...

SARA

A mí no tienes que demostrarme nada.

JAVI

¡Que no puedo, joder! Mierda, no puedo. Y no podré nunca. ¿Lo entiendes? Nunca...

*Ella le abraza. Él se aparta, distante.*

SARA

Javi, yo no quería... Lo siento. No tendría que haber empezado.

JAVI

No pasa nada

SARA

Ha sido por mi culpa. Tendría que haber tenido en cuenta que...

JAVI

¿Qué? ¿Que soy un inválido?

SARA

Por favor, no vuelvas a protegerte con tu cinismo.

He vuelto a meter la pata.

JAVI

Olvidalo.

SARA

¡Como quieras que lo olvide! Siempre me equivoco. Siempre.

*Silencio.*

SARA

Estupendo. Y ahora los dos aquí encerrados, sin poder salir de aquí...

JAVI

No.

SARA

No, ¿qué?

JAVI

No hace falta que te quedes si no quieres.

SARA

¿De qué estás hablando?

JAVI

Puedes coger la llave. Está en mi chaqueta.

*Silencio.*

*Sara se queda unos instantes muda, inmóvil. Finalmente, se acerca a él y saca la llave de su bolsillo. Intenta decir algo pero no puede. Va hacia la puerta, se gira y se miran por última vez antes de salir. Se escucha el estruendo de la puerta cerrándose.*